
Informaciones

Acontecimientos

En la muerte de Andrés Simón

Apenas es creíble la noticia, pero Andrés Simón, el miembro más joven del Consejo de Redacción de esta revista, un hombre cargado de vida y de proyectos como hay pocos, ha muerto el día 8 de junio en una carretera de Lugo. Con él, en el mismo brutal accidente, murió también su hijito pequeño, Camilo, de apenas un año, y quedó muy malherida su esposa, Soedade López Campo. Sobrevivió, físicamente ilesa, Alexandra, la hija de cuatro años.

Andrés Simón ha sido una persona ejemplar en muchos sentidos. Ante todo, era un hombre de extraordinaria paz y de una bondad literalmente inagotable. Ser su amigo era recibir sin cesar toda clase de atenciones, de cuidados, de detalles. Había incompatibilidad absoluta entre la discordia y la presencia de Andrés, pero esto no significaba de ninguna manera que el espíritu de amistad prevaleciera a base de compromisos y concesiones más allá de los estrictos límites morales e intelectuales que Andrés reconocía tan claros.

Su vida filosófica, evidentemente interrumpida en plena juventud, en pleno florecimiento, comenzó a expandirse a raíz de que dejara, después de tres años de estudios muy brillantes, la Facultad de Medicina por la de Filosofía, en Santiago de Compostela, impulsado por la profunda exigencia de verdad y compromiso ético-político que vivían los miembros del Instituto Emmanuel Mounier, inspirado por Carlos Díaz, en los círculos de la universidad gallega.

A partir del segundo curso de la carrera de Filosofía, Andrés Simón estudió y vivió en Madrid, en la Universidad Complutense, a la vez que continuaba con las actividades del Instituto Mounier y se entregaba, desde su esencial vivencia del cristianismo, a la acción social.

Las presencias humanas, tan numerosas y tan ricas en la existencia de Andrés, la han centrado siempre y la han orientado. En primer lugar, sus padres y sus hermanos, que han participado siempre de las mismas

inquietudes; pero sobre todo Soedade, su mujer, dedicada profesionalmente a la teología moral y arraigada en la vida campesina de Galicia. Desde el principio de mi conocimiento de Andrés, en las aulas de la Complutense, su vida no se podía entender ya sin Soedade en ningún terreno.

Hacia el final de la licenciatura en Filosofía, Andrés Simón se acercó cada vez más intensamente a los fundamentos fenomenológicos del personalismo y, a la vez, al pensamiento judío contemporáneo. Martin Buber era una referencia clave para él, y decidió dedicar su investigación de doctorado a la gran cuestión de la fenomenología del encuentro interpersonal, como un supuesto común a cuantas tendencias filosóficas le interesaban. Se convirtió en un colaborador muy eficaz de los trabajos que compartíamos un amplio grupo de gentes atraídas por Brentano, Husserl, Scheler y sus consecuencias, a la vez que se mantenía en contacto con la redacción de *Acontecimiento*.

También en ese momento de liberación de los cursos regulares de una licenciatura, se despertó en Andrés una vocación intensísima de editor, que ha dado un fruto casi milagroso. Fue encauzada en el trabajo agotador de dirigir la colección *Esprit*, de editorial Caparrós, auspiciada por el Instituto Mounier hasta hace poco tiempo y, unos años después, y hasta hoy, también por la Fundación Blanquerna. Había que hacer, según el programa estajanovista del consejo editor, seis libros por año, es decir, había que comprar los derechos, traducir (muy frecuentemente), corregir las traducciones (también muy frecuentemente), leer pruebas, diseñar el libro, leer más y más pruebas, buscar distribución ayudando al editor, luchar con los libreros uno por uno (para no condenar la colección al gueto de solas las librerías religiosas, donde parecía que todo el mundo quería empujarla), hacer propaganda y reseñas, organizar presentaciones, vender directamente los libros en cuanto había una posibilidad, no dejarse desanimar por el escandaloso silencio con el que se reaccionaba a la publicación de cada nuevo título (Buber, Lévinas, Ricoeur, Rosenzweig, Nédoncelle, Nabert, Chrétien, Marion, Henry, Ebner, Díaz, Martín Velasco, Mounier, Lacroix, Bruaire, Landsberg, Pannenberg, Ruiz de la Peña, Scheler, Wiesel, Weil...: en fin, ya se ve, gentes perfectamente olvidables para los suplementos culturales de los periódicos, que, claro está, tienen otras cosas con las que ocuparse). Y había, finalmente, que llevar siempre a la espalda (hasta que a Andrés se le puso realmente enferma) una masa de ejemplares y de catálogos. Todos los días y a todas las horas, Andrés pensaba en la colección y pensaba al mismo tiempo en su tesis, su familia, su piso de gente con sida, sus amigos, las lagunas de la biblioteca universitaria

Tenía, dadas sus calificaciones, la mejor beca posible de investigación, lo que para él significaba que había que terminar exactamente en

cuatro años, como máximo, el trabajo para el que se había comprometido. Veinticuatro libros y quinientas páginas de durísima labor solitaria, únicamente en el plazo de esos cuatro años. Naturalmente, Andrés pudo con todo. Había escogido el más arduo de todos los temas de la ardua literatura husserliana, y el problema exigía, además, varias estancias en los Archivos Husserl. Lovaina era parcialmente patria espiritual de Soedade; Colonia estaba también muy bien dispuesta a recibirle. El dominio del alemán era necesario. Como lo era el del gallego, en previsión de futuras oposiciones en la tierra natal (el padre de Andrés es de Aragón, de modo que la lengua gallega no era tan común en la familia como en la de Soedade). También todas estas tareas fueron resueltas a entera satisfacción de todos, y no en último lugar de mí, su director de tesis, que procedía a torturarlo con frecuentes peticiones de nuevas redacciones para capítulos enteros.

Por otra parte, ¿cómo no estudiar hebreo, cuando la finalidad de toda esta tarea era desembocar en el conocimiento real, punto por punto, de lo que hubiera de verdad, primordialmente, en Rosenzweig, en Levinas, en Buber? De modo que se necesitaba también tiempo para integrarse en el Centro de Estudios Judeocristianos, a la vez como alumno y como profesor (porque los que llevamos este Centro tenemos la costumbre de sacar el máximo rendimiento a nuestros amigos, gratis, como todo en estas empresas de Andrés ha sido gratis; la obviedad del detalle casi me hace olvidarlo).

Esta fecundidad asombrosa de la vida de Andrés estaba respaldada por la fecundidad de su propia familia. El hogar de Soedade y Andrés ha sido la casa de todos nosotros siempre que hemos querido (ellos nos querían siempre). Allí no había un solo detalle superfluo o estúpido, entre otras cosas porque los dos únicos vicios de Andrés eran comprar libros (sabía todo acerca de todas las ediciones en el campo de la filosofía) y hablar por teléfono con la lista enorme de sus amigos, de sus hermanos.

La labor de esta familia de intelectuales cristianos, de verdaderos intelectuales cristianos, estaba destinada a desarrollarse, después de los años de formación, en Galicia. Soedade no podía encontrar tiempo para completar su licenciatura lovaniense con la tesis doctoral, entre otras cosas porque también ella tenía que traducir (recuérdese: ¡seis libros al año, y mantener vivo todos los ya editados, mejorándolos si iban a tener nueva edición!). Además, Soedade entiende tanto de vacas, quesos, panes, mieles y cocina tradicional como de teología moral. Santiago y la aldea llamaban imperiosamente a estos amigos que sólo podían soportar Madrid porque aquí vivían algunas per onas y porque había un par de bibliotecas y la Cuesta de Moyano. Así, volvieron por fin a su lugar y comenzaron inmediatamente a trabajar con el ímpetu acostumbrado: en

el Instituto, Soedade, en la Universidad y el Instituto Teológico, Andrés, para no mencionar más que los puestos oficiales.

No me cabe duda de que la vida cultural gallega se habría enriquecido, de ahora en adelante, extraordinariamente, con la presencia de Soedade y Andrés. Nunca hubieran cejado en la prosecución de su búsqueda. Ellos no eran abogados de ninguna posición tomada de antemano, sino personas de una pieza, de una coherencia infinitamente rara, y, por tanto, en constante búsqueda. Eso quiere decir la palabra “cristianismo”, pese a quien pese, y eso era lo cotidiano para ellos: sobre la base inmovible de la esperanza, la caridad y la fe, el trabajo por la justicia y por hacer fructificar un poco de verdad alrededor.

Hoy mismo, el 12 de junio, cuando escribo esta necrológica que ni por un momento pude sospechar que escribiría jamás, se abren los actos del concurso en la universidad de Santiago donde Andrés tenía muchas posibilidades de ver cómo empezaba a consolidarse su posición dentro de esta institución. Apenas la semana próxima, el primero de sus libros –una revisión de su ejemplar tesis doctoral- inauguraré otra empresa editorial en la que se había comprometido. Los resultados de sus trabajos eran visiblemente más fructíferos en cada nueva reunión científica en que participaba. Su convicción era, en definitiva, que la riqueza del pensamiento de Husserl en la cuestión del encuentro interpersonal (el mismo problema, por cierto, que elaboró santa Edith Stein en su propia tesis) llegaba mucho más lejos de lo que los epígonos reconocían. A Andrés, como a mí, muchos aspectos del pensamiento de Heidegger en este punto le parecían insuficientes, y después de revisar críticamente la posición de Michel Henry, éste era el punto que empezaba ahora a abordar, como integrante del equipo que, desde la Universidad Comillas, explora las raíces filosóficas del concepto de solidaridad. Andrés hallaba en la gigantesca tarea socrática de Husserl perspectivas sumamente estimulantes para fundar, mejor que como sucede, por ejemplo, en Lévinas, el personalismo en tanto que programa filosófico-político.

Andrés ha sido un hombre buenísimo y muy feliz, cuya existencia entre nosotros, de este lado de la vida, termina acompañada misteriosamente por el paso que Camilo, su hijo, da con él a lo definitivo de la vida. El gran cariño que me une a él no es el que me está dictando estas palabras como si las escribiera ciego. Sé lo que me digo. No hemos conocido a una persona más buena y pacífica, más generosa y más tenaz que Andrés. En realidad, esta persona que hemos querido tanto y a la que debemos tanto no es sólo Andrés. Él y Soedade la integran para siempre.

Miguel García-Baró

V Jornadas de la Asociación de Hispanismo Filosófico

Santander, 16-18 de abril de 2001

Se han celebrado, por segunda vez en Santander, con el apoyo de la Biblioteca Menéndez Pelayo, y de la Sociedad que lleva este mismo nombre, las V Jornadas de Hispanismo Filosófico.

El objetivo de dichas Jornadas era hacer partícipes y conocedores a los miembros de la Asociación de Hispanismo Filosófico, de las temáticas y líneas de investigación que se están siguiendo por otros colegas de la Asociación de Hispanismo Filosófico. La metodología aplicada en las Jornadas (exposición en torno a 10 minutos), tenía justamente este sentido, exponer en público, aunque sólo fuera enunciándolos, los temas en torno a los cuales pudieran compartirse, con posterioridad, campos de trabajo con idénticos intereses. Y esto, que desde el lado del ponente es limitativo, visto desde el oyente interesado es ampliamente notificador. Esta rentabilidad es aún mayor si se tiene en cuenta que la mitad de los participantes eran jóvenes investigadores que han tenido la oportunidad de exponer las líneas fundamentales de su trabajo al lado de otros investigadores más consagrados.

Como sería tarea muy larga citar a todos individualmente, sólo me fijaré en aquellos trabajos que pueden ser incluidos dentro de alguna temática más amplia. He aquí las que estimo más abarcadoras:

– *temática iberoamericana*, con ponencias como “Mithos y Logos en el Perú precolombino (Mariano Martín Isabel); estudio sobre la obra “La Naturaleza y virtudes del indio” de Juan de Palafox (Tomás Sánchez Jaime); “La estancia de Gaos en Cuba: 1938 (Teresa Rodríguez de Lecea); “Editoriales y publicaciones del exilio español en Chile (Julio Ortega). M^a Joao Monteiro, presentó al iberista del XIX, Latino Coelho.

– la *temática graciana* (no podía faltar en el IV Centenario de su nacimiento); y de este modo se presentaron investigaciones sobre la relación de Gracián con el filólogo y filósofo flamenco Justo Lipsio (Elena Cantarino); la comparación entre la filosofía cortesana de Gracián y el Cortesano de Castiglione (Luis Jiménez Moreno); así como la función del Ingenio y el pensamiento en los autos de Calderón (Vincent Marcos); el Prof. Jorge Ayala informó de la edición crítica de la obra de este autor: *Agudeza y arte de ingenio*.

– respecto a la *temática galdosiana*, se presentaron estudios sobre la relación de los hombres del 98 y Galdós a través de la Revista *Electra* (Angel Casado); la relación entre Galdós y Clarín (José Luis Mora).

También se relacionó a Clarín (este año se celebra el Centenario de su muerte) con el krausista González Serrano (Antonio Jimenez).

– en relación a la *temática unamuniana* se presentaron ponencias diversas como la importancia concedida al Lector en la obra de Unamuno (Luis Andrés Marcos), los corresponsales germanohablantes de Unamuno (Fernando Hermida), la relación de Unamuno con el pensamiento de G. Wells (Rafael Chabran), así como una reflexión de *Amor y Pedagogía* (Benedictine Vauthier) y un estudio comparativo de la muerte en Unamuno y Heidegger (Dezso Csejtei).

– bajo la *temática krausista*, se presentaron trabajos sobre la proyección del krausista belga Tiberghien en España e Iberoamerica (Antolín Sánchez Cuervo), la actitud de krausistas y neocatólicos sobre el mundo clásico y humanista latino figurado en Alfredo Adolfo Camús (Francisco García-Jurado), los Orígenes de la Sociología en España, cuyos primeros cursos fueron impartidos por el krausista Gumersindo de Azcárate (Gonzalo Capellán), las propuestas educativas sobre la mujer en el ámbito krausista (Juana García Romero), así como la correspondencia de Laverde con Sanz del Río y Martín Mateos (Joaquín Egozcue) y una presentación del proyecto de filosofía espiritualista de este último (Roberto Albares).

– sobre la *temática ortegiana* se expusieron trabajos que hacían referencia a la importancia del conocimiento biográfico en este autor (Alejandra Moreno); la figura de Mirabeau en Ortega y Nietzsche (Moisés Simancas/Alfonso Moraleja); la importancia que el libro de Georg Misch (estudiante de Dilthey): *Filosofía de la vida y fenomenología*, tuvo en la lectura que Ortega hizo de Husserl y Heidegger y su influencia filosófica en el Ortega maduro (Nelson Orringer); para terminar con la hipótesis del Prof. Abellán que la visión de los cuadros de Zuloaga constituyen un estímulo en Ortega para configurar su propia filosofía en que se adelantan planteamientos postmodernos.

– en referencia a la *temática sobre M. Zambrano* se presentaron “la filosofía como biografía” (Juana Sánchez-Gey Venegas); la obra de Zambrano y su relación con el 27 (Alfonso Berrocal); el problema del realismo español y las vanguardias (M^a Luisa Maillard); así como un trabajo de José Lasaga en que analiza el mito de D. Juan en Maeztu, Ortega y Zambrano.

Faltan de citar algunos otros de temáticas que no encajan en las señaladas pero no por ello menos interesantes. Para una información más detallada remito a las Actas que se publicarán este mismo año por la Sociedad Menéndez Pelayo.

Para terminar, el Secretario de la Asociación Rafael Orden, hizo la presentación de la Página de Internet de la Asociación de Hispanismo filosófico (<http://ahf.filosofia.net>) y el Director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Xavier Agenjo, expuso los nuevos proyectos de la Fundación Hernando Larramendi sobre Bibliotecas virtuales (Biblioteca virtual de polígrafos cuyo primer disco sobre Menéndez Pelayo salió en 1999;

Biblioteca virtual de Aristóteles y sus comentaristas; Biblioteca virtual de pensadores tradicionalistas hispanos).

Luis Andrés Marcos

XXXVIII Congreso de Jóvenes Filósofos

Bilbao, 17-21 de abril de 2001

Del 17 al 21 de abril, bajo el título “Saber, poder, identidad”, se celebró en Bilbao la trigésimo octava edición del Congreso de Jóvenes Filósofos, cuya organización en esta ocasión corrió a cargo de la asociación ITAKA (colectivo que agrupa estudiantes de filosofía de la Universidad de Deusto, de la Universidad del País Vasco y de la UNED). Los actos de inauguración y clausura tuvieron como escenario el Salón de Actos de la Biblioteca Municipal de Bidebarrieta, sita en el Casco Viejo de la Villa, mientras que las sesiones ordinarias de trabajo se desarrollaron en el campus de Sarriko (Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).

Abrió el Congreso la conferencia de Félix Duque “Sobre cyborgs, superhombres y otras exageraciones”, en la que el conocido profesor disertó sobre la relación entre tecnología y poder. Félix Duque definió la tecnología como la introyección de la técnica en la estructura de la realidad con el resultado de un mayor dominio sobre ella. Desde esta posición afirmó que “la tecnología es a la transformación de la realidad lo que la política a la de la sociedad”. Posteriormente, reinterpretando el cuerpo como el interfaz entre la técnica y el poder, el conferenciante mostró las diferentes, progresivas y cada vez más radicales transformaciones sufridas por el cuerpo humano como consecuencia de dicha introyección, que simbolizó mediante sendos tropos: cuerpo como lugar de inscripción ceremonial (escritura); cuerpo clásico, de carne y hueso (escena o representación); cuerpo metafísico o mecano-técnico (metáfora) y cuerpo tecnológico (metástasis). Desde esta perspectiva, el cyborg, en su concepción clásica, aparecería como la criatura más lograda hasta el presente en ese proceso de control y radicalización de las transformaciones del cuerpo por la tecnología. Durante su relato Félix Duque también atendió a la dimensión crítica desenterrando las ideas subyacentes en cada nivel de transformación, así como el tipo de poder que representa o desafía cada uno de ellos.

Seis conferencias más abordaron en las siguientes sesiones diferentes aspectos implicados en y por la triada saber-poder-identidad: J.L. Villacañas expuso la cuestión “Comunidad y sujeto moderno: las bases de la

esfera de acción política”; Patxi Lanceros, presentó la perspectiva “Seguridad e higiene”; F. Vallespín, la de “Individuo-comunidad”; Daniel Inerarity interrogó al auditorio sobre “¿Quiénes somos nosotros?”; Manuel Delgado, disertó sobre “La mujer de la calle: género y ambigüedad en espacios urbanos”, y Rosa Cobo encaró el tema “Democracia paritaria y radicalización de la igualdad”.

Una mesa redonda, con J. Beriain, J. Casquete y F. Colom, entorno a “Identidad cultural y política” y más de una treintena de comunicaciones ampliaron y ahondaron en la pluralidad de perspectivas abiertas por el tema del Congreso. Cuatro cine forum completaron este maratónico programa.

A fin de lograr una mayor implicación y participación del público en las sesiones que en ediciones anteriores, la organización del Congreso dispuso aulas de coloquio y debate donde todos los participantes, incluidos los ponentes, pudiesen intercambiar argumentos y puntos de vista de forma directa y ágil. Desafortunadamente esta iniciativa no llegó a cuajar, en parte por el solapamiento en el tiempo de las comunicaciones y los debates de aula, situación que los congresistas resolvieron mayoritariamente optando por asistir a las ponencias en detrimento de las reuniones auláticas lo que provocó que el Congreso se ciñera a la repetición de los esquemas participativos clásicos: exposición-turno de preguntas.

Durante la sesión de clausura del Congreso, que se desarrolló de forma asamblearia, y como es tradición, se procedió a la elección de la sede que habrá de acogerlo dentro de dos años, pero a diferencia de ocasiones anteriores la inexistencia de candidaturas firmes y la ausencia de los representantes de algunas regiones que, como Murcia, manifestaron durante el transcurso del Congreso su interés por serlo, dejaron la cuestión sin resolver. Por otra parte, los asturianos tomaron el relevo de Bilbao para la reunión de 2002 en Gijón. En cuanto al tema que centrará esta cita, once fueron los propuestos por el público asistente. Finalmente, la asamblea eligió “Pensar el tiempo y tiempo de pensar”.

La asamblea discutió también los pros y contras de la propuesta de uno de los organizadores sobre la conveniencia de dotar al Congreso de Jóvenes Filósofos de unos estatutos que le otorguen cierta continuidad y entidad legal para facilitar así la labor organizadora a los responsables de cada edición, pero salvaguardando siempre el carácter itinerante y mudante típico del evento y de la organización. Ante la imposibilidad de tratar el tema como merecía en el tiempo disponible la cuestión quedó pendiente de la creación de un grupo de trabajo capaz de valorar y desarrollar la propuesta, llegado el caso. También se propuso la creación de grupos que analicen críticamente diversos aspectos tanto de la edición bilbaína del Congreso de Jóvenes Filósofos como de la es-

estructura, objetivos y funcionamiento de éste en general con el fin de evitar inmovilismos, mejorar próximas ediciones y facilitar la tarea de los organizadores que tomen el relevo.

En cuanto a los contenidos del Congreso de Bilbao, la organización tiene previsto que la editorial Anthropos publique las conferencias, mientras que de las comunicaciones se ocupará otra editorial aún sin determinar. En cualquier caso, la asociación ITAKA proyecta colocar en su página web, además de las intervenciones congresuales, las comunicaciones recibidas no seleccionadas. En el ánimo de los organizadores está también posibilitar a los interesados el acceso por medio de dicha página a otras informaciones relativas a esta trigésimo octava edición: programa, datos de participación, enlaces, foro de críticas y propuestas para ediciones futuras, presentación de candidaturas y elección por votación abierta de la sede para la edición de 2003, grupo de trabajo sobre el tema de estatutos, etc. No se descarta que esta página acabe convirtiéndose en el lugar oficial del Congreso de Jóvenes Filósofos en Internet. Por el momento, la dirección electrónica es la creada por la asociación ITAKA: www.camaranet.com/filosofiabilbao

Vaya desde aquí nuestra felicitación a los jóvenes organizadores de esta edición del Congreso, cuyo saber hacer, ánimo e ilusión quedaron patentes durante el transcurso del mismo.

Roberto Aretxaga

XL Reuniones Filosóficas

Pamplona, 2-4 mayo 2001

En Pamplona, en la Universidad de Navarra, han tenido lugar las XL Reuniones Filosóficas, los días 2,3 y 4 de mayo. Su temática se ha centrado sobre la figura de Cicerón, y su título ha sido: “De la ley a la virtud” y su subtítulo: “Proyección de la filosofía moral de Cicerón en el pensamiento europeo”.

Las Reuniones se han estructurado en torno a tres ejes: Conferencias, Comunicaciones, Mesas Redondas y el Premio Roncesvalles de Filosofía, que otorga en forma de un original medallón, la Revista *Anuario Filosófico* a personas o instituciones que se han distinguido por su labor en el ámbito filosófico. Este año 2001 dicho Premio ha recaído en el Profesor *Robert Spaemann*: profesor emérito de la universidad de Munich, miembro fundador de la Academia Europea de las Ciencias y de las Artes y miembro de la Academia Pontificia Pro Vita en Roma. Su obra está dedicada al ámbito de la filosofía práctica y destacan entre sus escritos: Críti-

cas de las utopías políticas (1977,1980), Ética: cuestiones fundamentales (1987), Lo natural y lo racional: ensayos de antropología (1987,1989), Felicidad y benevolencia (1991), Personas: acerca de la distinción entre algo y alguien (1996, 2000). El profesor Spaemann no pudo recibir personalmente el premio, cuyo ceremonia tuvo lugar en el Palacio de Gobierno de Navarra, pero envió a los asistentes una carta de agradecimiento en la que hizo hincapié, al modo socrático, en la tarea de la persona que filosofa al servicio de la sociedad, en su reflexión libre a pesar de que, en muchos casos, no tenga reconocimiento social. Señaló que los filósofos siempre son útiles como ciudadanos por su capacidad argumentativa, terminando con ironía con aquellas palabras de Sócrates en la Apología de Platón, en las que pedía antes sus acusadores una pensión, como respuesta a sus servicios prestados a Atenas.

El primer día fue especialmente denso de contenido y en él tuvieron lugar cuatro conferencias y la presentación de comunicaciones. El profesor Manfred Fuhrmann (Alemania) habló de: “La moral del orador y su valoración en la Edad Contemporánea”, señalando la imagen negativa de Cicerón, que triunfaba en el siglo XIX y que hoy en día se ha evaporado. A Cicerón se le juzga de modo diferente porque se ha aprendido a considerar su herramienta, la retórica, no sólo como un medio peligroso de seducción, sino también como la premisa irrenunciable para el entendimiento no violento. El profesor Modesto Santos (Pamplona), habló de: “El concepto ciceroniano de ley: una confrontación con el procedimentalismo moderno”, destacando cómo en Cicerón la ley es la razón suma, ínsita en la naturaleza, la recta razón mientras que en el procedimentalismo hay una confrontación entre lo natural y lo racional. El profesor Cristóbal Orrego (Chile), disertó sobre: “El Republicanismo: el modelo de Cicerón en la Edad Contemporánea”, afirmando que algunas ideas del jurista perviven en el Republicanismo de hoy aunque de modo fragmentario, como la participación en la vida activa de su comunidad y las virtudes cívicas. La última de las conferencias estuvo a cargo de la profesora Laura Corso de Estrada (Argentina) que disertó sobre: “Proyecciones de la concepción ciceroniana de naturaleza en la ética escolástica del siglo XIII” en la que comparó el concepto de virtud de Cicerón con el de Tomás de Aquino. Para la profesora Laura Corso la noción de virtud en Santo Tomás evoca la noción de virtud de Cicerón, entendida como un hábito de la naturaleza conforme a la razón. Cicerón había influido con anterioridad en san Ambrosio y San Agustín.

El segundo día tuvieron lugar las conferencias siguientes: la profesora Carmen Castillo (Pamplona) trató sobre “La cristianización del pensamiento ciceroniano: San Ambrosio” en la que comparó las dos obras homónimas de Cicerón y de san Ambrosio, *De officiis*, señalando cómo Cicerón había establecido en ella el modo en el que debía regularse la

vida en todas sus manifestaciones y san Ambrosio llevó a cabo todo un programa de ética cristiana. La profesora Concepción Alonso del Real, habló sobre: “Cicerón y Agustín de Hipona”, y señaló la influencia de Cicerón en la concepción del bien y de la felicidad en san Agustín, siendo la lectura del diálogo Hortensio, hoy perdido, un gran acicate para san Agustín. Sin embargo la felicidad no estaría en la vida presente sino en la vida futura con el cuerpo del sabio sometido a la vida del alma. Por último el profesor Miguel Pantoja (Córdoba) se centró en el tema “Con Cicerón por los caminos zigzagueantes de la amistad”, afirmando cómo la amistad en Cicerón es una unión de lo intelectual y de lo afectivo, concordia y comunidad de proyectos y voluntades y cómo san Agustín, recogiendo su concepción de la amistad, hizo hincapié en la concordia no sólo humana sino divina. Amistad de tres, en el sentido de que Dios está detrás de ella.

El tercer y último día, de nuevo de amplio calado, se pronunciaron las tres últimas conferencias a cargo del profesor: Aldo Setaioli (Italia) que habló sobre “El destino del alma en el pensamiento de Cicerón (con una apostilla sobre las huellas ciceronianas en Dante). Destacó el ligero escepticismo que aparece en los libros filosóficos de Cicerón con respecto al tema de la inmortalidad, afirmando que los hombres no pueden llegar más allá de la probabilidad, mientras que ésta sí es un tema clave en sus escritos de consolación. El profesor hizo un largo recorrido por las principales obras de Cicerón y por último encontró sus huellas en las tres siguientes obras de Dante, El Convite, Monarquía y La Divina Comedia. El profesor Oscar Velásquez (Chile), trató de: “Cicerón en el “De Civitate Dei” de san Agustín: las complejidades de un diálogo”, centrándose en el intento de establecer un puente entre “De la República de Cicerón “y el libro XXII del De Civitate Dei. La última de las conferencias estuvo a cargo del profesor Carlos Lévy (Francia) sobre “Presencia de á ética ciceroniana en el pensamiento francés del siglo XVI”, concretamente en el caso de Montaigne, que aún queriendo acabar con el modelo ciceroniano que primaba en su época no pudo sustraerse a su influencia en sus propias obras.

Las Reuniones tuvieron una participación tanto de filósofos como de filólogos, siendo muy enriquecedor este tipo de encuentros entre especialidades afines. Las Mesas Redondas propiciaron un intercambio de preguntas y respuestas, aclaraciones y divergencias. El ambiente de las Reuniones, muy distendido, hizo posible un encuentro fructífero entre todos los asistentes.

El profesor Juan Cruz Cruz, director del Departamento de Filosofía de La Universidad de Navarra clausuró las XL Reuniones Filosóficas con unas palabras en las que resumía los logros de estos días: un aumento de nuestro saber y sobre todo de nuestras amistades.

María del Carmen Dolby Múgica